

La Luz está ENCENDIDA para ti

laluzencendida.org

#TheLightIsON



La Conversión y el Perdón: Regresar a Jesús después de haberle negado

Dijo Pedro, “Hombre, no sé de qué hablas.” En ese mismo momento, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: “Hoy, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” Y salió Pedro de allí y lloró amargamente. (Lucas 22:60-61)

Mientras arrestaban a Jesús, Pedro, un discípulo fiel y amado por Dios, es acusado por la comunidad como seguidor del señor. Lleno de temor, Pedro niega conocer a Jesús, jurando: “¡No conozco a ese hombre de quien ustedes están hablando!” En ese instante, sin haber Pedro terminando su negación, voltea Jesús su mirada hacia él.

“Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino sólo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión.”

Papa Francisco

Como Pedro, debemos considerar cuántas veces hemos negado a Jesús. ¿En qué momento hemos nosotros tenido la oportunidad de hacer el bien y por conveniencia, o simple pereza, hemos decidido por el mal? ¿Cuántas veces hemos optado por el camino más fácil, el más placentero?

En medio de esta oscuridad en la cual negamos, como Pedro, a Jesús, el señor nos ofrece una increíble sorpresa: Jesús voltea su mirada de amor hacia nosotros.

“Es el movimiento del ‘corazón contrito’ (Sal 51, 19), atraído y movido por la gracia a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero.”

Catecismo 1428

Al poner Jesús su mirada en Pedro, el pecador se conmueve y experimenta un cambio de corazón – Pedro, en lagrimas, se arrepiente.

El movimiento del corazón arrepentido volteando hacia Jesús, la conversión del corazón, lleva al pecador a responder a la invitación misericordiosa de Jesús al perdón. Este perdón lo recibimos de manera concreta en el sacramento de la reconciliación.

Lo importante no es caer, es saber levantarse. En este caminar de la vida, todos experimentamos momentos de caída en la cual le fallamos a Dios, a nuestros hermanos, y hasta a nosotros mismos. En estos momentos debemos reconocer que lo más importante no es el pecado que hemos cometido, cuan grave que sea, sino el retornar a Jesús con un corazón arrepentido, y pedir perdón.

“¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!”

Lucas 5:8

Muchas veces no nos confesamos porque nos convencemos que somos indignos de recibir a Dios. Nos decimos continuamente, “¡No me merezco el perdón de Dios!” Lastimosamente, nos enfocamos tanto en el pecado, su gravedad y frecuencia, que limitamos el poder de la misericordia de Dios.

Lo que nos llevara a la sanación no es el enfocarnos en lo que nos tiene enfermo, sino buscar la medicina que nos restaurara la salud. Jesús nos espera, con alegría y amor, a que regresemos a Él para la medicina de misericordia que nos reconciliara con Dios.

Atrevámonos a ser liberados de nuestros pecados, a experimentar la conversión, y a recibir el perdón de nuestro Dios. Como miro Jesús a Pedro, así mismo nos mira Jesús a nosotros, con misericordia y amor. No tengamos miedo! Volvamos al Él, recibamos su perdón en el sacramento de la reconciliación.

Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se vuelvan a Dios.

Lucas 5:32